177 (3)

EL MIRALO TODO
EN CASTILLA, EN NAPOLES, Y EN SICILIA.
COMEDIA NUEVA.
PRIMERA PARTE.
DE UN INGENIO SEVILLANO.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Roberto, Barba.	*D. Luis Barba.*
D. Alonso, Galan.	*Doña Leonor, Dam.*
D. Lope, Galan.	*Doña Isabel, Dam.*
Marcelo, Criado.	*Flora, Criada.*
Juanelo, Criado.	*Inès, Criada.*



JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro.

Unos. Victor, Victor Salamanca.
Otros. Viva el Rey Phelipe V.
Unos. Portugal, señores, viva,
y viva su Rey Invicto.
Salen Roberto, y Marcelo.
Rob. Llama, Marcelo, à Isabela,
y à Don Lope, mi sobrino,
porque quiero que ya sepan
de tanta fiesta el motivo.
Marc. Hà todos los Estudiantes
de este Pueblo Salmantino
andan por aquessas calles
como locos dando gritos,
y yo quisiera saber
à que fin es tanto victor.
Rob. Luego que vengan tus amos,
que lo sepas, es precisso.
Marc. Pues si en aquesso consiste,
ya desde aqui los diviso.
Rob. Pues diles, que entrèn,
que yà les espera mi cariño.
Salen Lope, Isabel, y Flora.
Lop. Señor, à vuestra obediencia
està el rendimiento mio.
Isab. La voluntad siempre en mi
promptà està para serviros.
Flor. Yo estoy para escuchar,
si, como à mi cargo es fixo,
que tengo en aquesta casa
solo de servir oficio.
Rob. Llegò aqui ya la noticia
como casaron los hijos
de nuestro Invicto Monarcha
(q Dios guarde) muchos siglos,
con los del Rey Lusitano,
cuyos Reales regozijos,
hoi con aplauso celebra
el concurso Estudiantino,
Passo tambien à informaros,
como por buenos amigos
a lquil plaza en Palacio,
à cuyo honor adquirido
se junta como a mi hija
de Camarista colixo
logerà con digno empleo,
tambien en el Real servicio
de las Infantas, lo que
me hace el cuydado precisso
seguir la Casa Real,
dexando por ahora Libros,
Cathedras, Leyes, Authores,
y los demàs requisitos
de mi antigua profession;
y que siendo hoi advertido
à vuestra noticia, es fuerza
el que estemos prevenidos
muy luego pues yo en breve
el viage determino.
Isab. En toda fortuna, siempre,
buena, ò mala he de seguiros.



Lop. Mi suerte, señor, la fundo,
por mi señor, y mi Tio,
que à ser mas, y no ser menos
lo assegura vuestro arrimo.
Flor. Y yo me harè assi de pencas
pues cadenilla abanico,
basquiña, y chinelas son
claros gajes de serviros.
Lop. Trueque feliz de mi estrella,
son aquestos vaticinios,
pues las letras son cimiento
de las honras que imagino.
Rob. Siempre en mi tendreis Don Lope,
pariente, amparo, y amigo.
Marc. Aqui entro yo, porque estado,

con

con mas silencio imagino,
que un Frayle en el Refectorio,
y que en el Coro un Novicio,
para hacer aca en lo atento,
mis infinitos juicios,
que he de dexar Famulante
los bartalos en que afirmo,
ò que ellos â mi me aburren,
ò yo los traigo aburridos:
allà voi à ser Planeta
de todos los doce Signos,
y en libra de mi racion,
he de encontrar al de Virgo
en un rico Matrimonio.
Sino caigo en mi destino,
que famoso, y Cortesano
criado fiel me baticinio,
corredor de lances cultos;
pero de la bolsa un pellisco:
yo contarè mis sucessos,
y todo quanto registro,
que soi el Miralo Todo
del uno, y del otro siglo.
Lop Cada uno de sus fortunas
Coronistas le averiguo,
poniendo à quenta presente
las memorias sin olvido.
Rob Pues vamos à disponer
lo mucho que hallo precisso:
Isab. Vamos, y plegue â los Cielos
siempre us sean propicios.
Flor. Y vamonos los dos solos
à vèr si juega el colmillo.
Marc. Si, que el probervio lo afirma,
todo Estudiante es canino.
A el irse sale D. Alonso de Estudiante.
Al. Con la cèlebre noticia
de que los Reyes de España
con toda su Comitiva
hoi en Badajoz se hallan
à executar casamientos,
que entre dos Reinos se tratan;
es el Principe de Asturias
con la Infanta Lusitana,
y el del Brasil, que es famoso
con la perla Castellana.
Isab Essos casamientos son
como se vè à la trocada.
Alonf. Vine, señor, â buscarte
para ir en tu compañia,
dexando el afan prolixo
de las leyes, que me entabla
el destino el nuevo empleo
de las sendas cortesanas.
à que dispuesto os discurro;
y puesto, que assi se traza,
si dais licencia â mi afecto,
serà norte de este Mapa,
de mi vida, dando el rumbo
en seguir vuestra jornada,
que si os debi el magisterio
en las leyes, ya trocadas,
las acciones del discurso,
de mi fortuna, la plaza
se ha de seguir vuestro abrigo
à eleccion determinada.
Rob. Yo os acepto mui gustoso,
la eleccion; pues nada falta
de mi afecto, que os dedique;
y mas quando en vos se halla
tanta amistad con Don Lope,
mi sobrino, *Alonf.* Mui ufana
quedarà mi estimacion
con honra tan señalada,
Lop. Tan plausible es, Don Alonso,
en mi afecto essa jornada,
que à no ser eleccion vuestra,
llegàra à solicitarla,
pues Condiscipulos somos,
y amigos; y à que se igualan
nuevas transformaciones
la realidad de las causas
Venid; y el tiempo, à los dos
copie en fortunas preclaras
de la suerte igual valanza.
Alonf. Y mi estara
trueque â el avito de Marte
las jobiales circunstancias.
Rob. Pues idos â disponer,
que podreis hacernos falta:
Alonf. Pues voi â prevenirme.
Lop. Y sea para mañana.
Alonf En esto voi advertido,
señor Don Roberto, ufana
mi suerte con tal favor.
Rob Mi amistad no os muestra nada;
Alonf. Señora, siempre el respecto
à vuestros pies obligada
dexa mi obediencia justa
en lograr honores tan altas.
Isab. Mi padre, y primo os estima;
y no he de seguir su estampa.
Alo Criado soy, señora, vuestro,
Rob. Vamos, pues, y aquesto basta:
Lop.

Lop. Pues retiraos Don Alonso.

Vanse. y salen Luis, Leonor, è Inès.

Luis. Què amenidad tan gustosa!
Sin duda, que aqui de Chipre,
en competencia de Flora
se excedieron los pensiles.

Leon. Què frondosas Alamedas!
y que igualados matices!

Ines. La hermosura de las fuentes,
y sus estatuas lo dicen;
que bien cuidadoso puso
el arte esmeros sublimes.

Luis. Aqui, pues, determinado
tengo escucheis los plausible
de una cantada, que el genio
apassionado repite
la union de este Regio lazo,
pues el tiempo lo permite,
afianzando à ser facistol,
la plana destos jardines.

Leon. Lisonja haceis à mi justa;
pues he deseado el oirle.

Luis. Yo lo he discurrido assi,
y ahora Ines lo facilite,
llamando à Juanelo al punto,
que los Musicos avisen.

Ines. Voi, que por oir yo cantar.
los Ciegos juzgo clarines. *Vas.*

Luis. Todo el Lusitano Reino,
justo es que lo solemnice,
pues muda està unió respectos,
que juzgò España impossibles.

Sale Juanelo, è Ines.

Ines. Aqui està el señor Juanelo.

Juan. El por èl soi, y tu simple.

Ines. No se ha rodeado en los dos
un passo, sin que deslice.

Luis. Parte, Juanelo, y al Maestro
de la Opera le avises,
como estamos esperando,
para el tiempo que se dice:

Juan. Voi al punto à que gorjeen
las flautas, y violines. *Vas.*

Luis. Son tan festivos aplausos
los de este Reino invencible,
que solo guerras de amor
han coronado sus timbres.

Leon. Marte alienta en las violas
los ardores como esgrime,
en cada cadencia un rayo,
que encanta, vassalla, y rinde *Sal. Juan.*

Juan. Antes que el Musico venga
os prevengo una noticia:
Don Roberto de Rivera,
y Doña Isabel, su hija,
licencia piden, señor,
de haceros una visita.

Luis. No discurro quien serà
aquesta Noble Familia.

Leon. Es, señor, Doña Isabel,
una Dama Salmantina,
que hoi de nuestra Princesa
vino siendo Camarista.

Luis. Dile, Juanelo, què entren,
y ven à prevenir sillas.

Juan. Voi, y volverè al instante
â ver essa Marabilla. *Vas.*

Luis. No te parece, Leonor,
â estos Señores recibia
allà en la Sala de Estrado?

Leon. Antes, señor, discurria
gozemos la amenidad
de aquesta estancia florida.

Ines. Ya no es tiempo de pensar,
porque ha entrado la visita.

Salen Isabel, Roberto, y Flora.

Rob. Señor D. Luis, desde el lance,
que por peregrino, acaso
à la entrada, que en Lisboa
hizo la Princesa, quando
entre aquella Comitiva
â tanto noble Fidalgo
concurrimos, no he podido,
ni veros, ni visitaros,
correspondiendo â lo atento
â conocer vuestro garvo,
y la airosa bizarria,
con que me ofrecisteis, quanto
pendiente de vuestro arbitrio
careciesse en Reino extraño:
à que agradecido yo,
y mi hija, confessamos
esta deuda, os ofrecemos
quanto à vuestro obsequio valgo
en mi empleo, y los favores
que debo al Rei Lusitano.

Luis. Amigo, ya es mui notorio
â estylo cortesano
practicar urbanidades
dignas de immortal aplauso:
Esta casa es ya mui vuestra,
mi Carroza, mis Lacayos,
mis haveres, y deseos,
para serviros, en quanto

vuestra

vuestra amistad me impusiere
seguro de vuestro agrado.

Isab. Leonor bella, siempre tuve
el mismo deseo, y hoi gano
esta ventura, aunque à costa
de un tan dichoso trabajo,
como el buscar la ocasion
de conoceros, y hablaros.

Leon. Yo me doi por obligada
del favor, por lo que gano,
y desde hoi tendreis en mi
una amiga, cuyo trato
en reciproca fineza,
solo estudie en vuestro agrado.

Isab. Favorecida, y ufana
quedo de favores tantos.

Flor. Vos, amigita, tendreis
en mi desde hoi mui sobrado
mi afecto à la moda
del estylo cortesano,
acà en el orden, de fina
soi muger de gran tamaño,
en el secreto me pierdo,
y en el silencio me gano.

Ines. Pues yo, amiga, soi en todo
lo q̃ haveis dicho un retrato:
con que asi haremos un par,
q̃ à los de Francia es un rasgo.
mirad si serà possible
hallar dos de tan buen tajo.

Luis. Las materias de Castilla,
en Portugal celebramos
mucho, señor Don Roberto,
en assumpto soberano
de nuestra bella Princesa;
pero en el decir lo vario
de las noticias, lo mas
de sus faustos nos callaron:
y si por primer favor,
y ocupar aqueste espacio
de tiempo, con gusto igual
os estimara; que en algo
de tan prodigiosos lances
hicierais memoria un rato,
sino os disgusta, porque
à nuestra Nacion le es grato
oir, y saber lo que toca
al punto de los Fidalgos.

Leon. Y yo, señor, os lo suplico:
pues de mi gusto lo es tanto,
que à comunes Relaciones
aun aprecio, y aqui alcanzo
con vuestro gusto,
por entero de este caso.

Rob. Señores, para serviros
hoi tan dispuesto me hallo,
que me haceis una lisonja
en el gusto de agradaros.

Isab Oireis un breve poema,
que mi padre â concertado.

Rob Pues empiezo â obedeceros,
por servir â vuestro agrado,
mandasme, señor, que refiera
de l[illegible] feliz Esphera,
de novedades ciertas, y cabales
assi en las b[illegible]das Reales,
q[illegible]e el Orbe ha celebrado (do
del Principe de Asturias afama-
con su Consorte bella,
del Lusitano Cielo hermosa estrella,
y el Principe en[illegible]e[illegible]te.
que del Brasil esmalta el roxo oriente
con la bella del mundo marabilla,
Maria Victoria, la Infanta de Castilla;
y para gozar de las dichosas paces,
nōbrò el Rey al Marques de los Balvases
por ser Grande de España
que à Portugal en posta del Sol b[illegible]ña
los montes en diamantes,
multiplicando rayos mas brillantes,
en puros explendores,
pues son del Sol de España los fulgores,
quando à llevar la Joya, (apoya,
grandezas, que este Olympo Hispano
lo que en breves razones
dice este discurso en Relaciones:
Concluido este viage
sin que haya ocasion, el curso ataje
el aplazado assiento,
que de dos Monarchas firmamento
es en la raya hermosa,
siguiô el destino de la accion famosa;
y del sucesso, que ya llega,
fue de los Desposorios, y la entrega
de las bellas Infantas,
cuyas luces, y estrellas fueron tantas,
que fenecido deste caso el modo,
y el Regio Desposorio, acabò todo,
siguiendo se de jubilos iguales
entre los dos Monarchas fiestas Reales
con tan festivo assumpto,
q̃ aqui perdiò el ornato el fausto junto;
excediendo se el Arte
en los dos Reynos por mostrar su parte

l de Asturias contento
blò en su C..rte nuevo firmamento,
cuyos Astros solo
mpitiendose uno, y otro Polo
ledò el felice cambio concluido;
esta ès de este sucesso expressamente
esphera jubilosa de su Oriente.
. Confiessoos, que me ha tenido
vertido la bien hecha
arra ion de vuestro ingenio,
ue este sucesso concierta.
. Esto ha sido lo concisso
n digresiones molestas.
. El alma de los discursos,
n la substancia se estrechan.
. Hasta esto trae de mas gusto
frar lo mucho en cadencia,
ue diga en clausulas de oro
o que ciñe à lo que expressa.
.. mismo es quando en un sì
do un dote se concierta.
. Hermana, cada uno siente
onde le punza la quexa.
Sale Juanelo, y los Musicos.
n. Aqui estàn ya los Orpheos
Portugueses, con quien mide
l mas Rui-Señor el canto,
orque sù ftela se admite.
fi 1. Aqui estàn, Señor D. Luis
quien à serviros dirige
es tare..s del estudio
este concierto apacible. (ra.
fi. 2. Solo vuestra orden se espe-
s Justo es, amigo, que estime,
que acompañ is el aplauso,
on que Portugal repite
as glorias de aqueste assumpto.
n Ya la atencion se apercibe,
que tres el gusto, el . fecto
le otra harmonia se sirve.
. Siempre la cadencia es alma
del concierto, quando dice,
conforme con el assumpto,
o que al oido solemniee.
mas quando esta Nacion
s en todo tan plausible,
y en obsequio de su Rey
.. sus afectos compite.
b. Por esso el Orbe celebra
us faustos en sus buriles.
s En todo iguslais las honras
que en vuestro favor consiste.

Mus. Y ya que hay en que tenernos
vuestra atencion nos lo avise.
Luis Pues amigos al efecto.
Mus. 1. Ya el arco el serviros dice:
Cant De las doradas flores Aladas,
que el Mayo argent..,
y el Alva augmenta,
cante mi lyra,
quando el Narciso de Austria
hizo en Lusitana, flor soberana
de amor la mira,
bella la Aurora,
canta sonora
la union hermosa, Jazmin, y Rosa,
Brasil triumphante,
y en tanta gloria de amor Victoria
logra en Marina Rosa temprana,
Laurel amante.
Mus 2. Amor flechero, fue aventurero
y en dulce lucha, su dicha escucha,
quando vencida de dos bellezas
triumpha finezas
bello tropheo, regio Hymeneo
de gloria unida,
Mus. 1. Hoi amor à nuestro Imperio
sus harpones avassalla,
que à la verdad que se rinde,
triumpho de su dicha enlazan.
Mus. 2. Un Adonis Lusitano,
Victoria logra en dos Almas,
que es la guerra tan suave,
que por unirse se matan.
Mus. 1. Maria Barbara, y Fernando,
Principes son en España,
y para Reynar amantes,
su amor su Imperio dilata.
Mus. 2. El Principe del Brasil
Victoria logra en Mariana,
que hace guerra en su hermosura;
la fea con que la Idolatra.
Reb. Què bien el metro dibuja
de los afectos que siente
la gala de su fineza
en los genios Portugueses,
bien puede gloriarse el Orbe,
que Vassallos à sus Reyes,
ninguno, entre sus lealtades
competirles, podrà verse
en la espada y en el verso
demuestra su aliento siempre;
siendo en la Escuela de Marte
Musico ardor el que impele.

Isab.

Isab. El valor, en la ternura
no se mudan, y entorpece;
que antes lo apacible encubre
la entraña de fuego en nieve.
Juan. L folla con la viola
llevo à la Campiña siempre,
y con passos de garganta,
qualquier gal ma se muere.
Sò Fidalgo mui rancioso,
y no de Gamos monteses,
sino de los fortes gamas,
que assombraron à la morte.
Ines. Bien se vè en tu ligereza
Juan. Parejas hai diferentes.
Luis. Digo, pues, amigos mios,
que este bolsillo demuestre
mi estimacion ol trabaxo
de este rato tan alegre.
Mus. 1. El Cielo os guarde, señor,
Mus. 2. Y tan feliz es prosp re,
que vuestra Prole se ilustre;
siendo de Abis el Maestre.
Lui. A Dios, que yo el buen afecto
aprecio como merece.
Vanse los Musicos.
Rob. Ya señor Don Luis discurro,
que el viage à Sevilla llegue
tan prompto, que es precisso
prevenciones de repente:
justo es que os retireis.
Luis. Solo el separarme siente
por ahora el gran afecto,
que vuestras prendas me debe;
pero es justo obadeceros
de otros cuidados pendiente.
Rob. Pues, señor D. Luis, à Dios.
Luis. El os guarde, y os conserve.
Isab. Amiga, vuestra soi ya,
y serè perpetuamente.
Leon. Essa honra, y esse gusto
conservarà mi amor siempre.
Flor. Y yo, señora, tambien,
que sigo à mi alma el torrente.
Leo. Yo lo estimo, à Dios, amiga.
Isab. El os guarde, y os prospere.
Vanse, y queda Juanelo, è Ines.
Juan. A Dios el tono de Inès,
la hortelana, que no puede
como el Alva entre las coles,
hallarse en los misereres:
Ea, pois, bela Castela,
à vos es fuerza me acerque,
pues à Sevilla la Grande
và con la Fidalga gente
nuestra Infanta Lusitana;
y yo llevo acà entre dientes
ciertas cosquillas de amor
que me comen, y estremecen:
silencio, penas, silencio,
que hai sus zelos, y su dengue,
y ahora es tiempo de callar;
que sin cenar nadie duerme.
Inès. En què pensais, majadero?
Haces unos Extremeños,
que pareces en el gesto
à un Poeta de los veinte?
Ju. Tengo yo un alma en mis carnes;
y està en penas diferentes,
pues callo, y acà en la gerga
se me queda el accidente,
una sarna, que se cura
con el Cura, si se quiere;
y sinò se rasca, assi
se carcome el que padece;
tengo como pobre miedo,
que la cabeza me enferme
con vaguedos, que la Luna
quando està menguante, tiene,
y tengo pocos dineros:
mirad si lo triste puede,
no siendo mas hasta aqui,
que un jumento estàr alegre.
Inès. Juanelo, allà en la Betica
puede informar lo que siente,
que hai remedio para todo,
y mire lo que hacer tiene.
Juan. No me has entendido Inès?
Ines. Entiendalo quien lo ahtiende.
Ju. Pues plega à Dios, q̃ ensordezcas.
In. Pues plega al Cielo que ciegues.
Vanse, y Salen Isabel, y Flora de camino.
Isab. Famosso para la caza
es este apacible sitio
del monte de Castil-blanco,
que es de Sevilla vecino.
Flor. Aun por esso nuestros Reyes
lo dedican para el tiro
en alcaces de Diana,
en que ahora divertidos
estaràn en Santa Olaya.
Isab. Estos allì se han detenido
en alguna gran batida,
que en su bosque se previno
por Don Alonso del Corro,

de

e que estaba con aviso;
yo, mi Flora, quisiera,
pas lo que he discurrido.
. Ya, señora, lo sabré,
gusto de referirlo.
. El que nos fuessemos luego
rsteando esse camino,
or si lograr fuesse acaso
lgo de su regocijo.
. Vamos, pues, en hora buena sea
e vuestro gusto al destino.
Vanse, y salen Alonso, y Flora.
nf. En esta selva apacible
brida estancia del Mayo,
onde sus amenidades,
on el umbroso theatro,
n que el afan del camino
e brinda alegre al descanso,
le qualquiera passagero
taremos los Caballos,
de este breve reposo,
alidos algun espacio,
daremos tregua al desvelo
de cuidados Cortesanos.
. Soi conforme, pues yo vengo
de la jornada cansado,
y ya la Villa està cerca,
con que no sirve de atrasso
el havernos detenido.
Suena ruido de Monteria.
onf. Sin duda, q el Rey ha estado
detenido en este sitio
de alguna batida al passo.
. Es verdad, pues essas voces
o acreditan, y reparo,
q el rumor se nos acerca.
Voces dentro.
es. Guarda el toro, huye,
q el diablo no es mas valiẽte, Perico
onf. Ya se nos vino un fracaso.
nenan voces de mugeres afligidas.
. No hai quien me socorra, Cielos
en riesgo tan apretado!
. Quantos Santos hai invoco:
Valga os un Toda Santos.
. La vos de mi prima es esta,
si yo à el eco no me engaño.
onf. Vamos, pues à socorrerlas,
que hasta lo lastimado
de su quexa, para hacer
quanto obliga el empeñarnos.
Vanse, y sale Lope con su prima.

Lop. Descansad, señora, aquì
que ya queda assegurado
el peligro, pues la fiera,
despojo es ya de esse campo:
mas, què es esto, bien lo dixe
yo, que el eco pronunciado
era de Isabel, mi prima.
Isab. Ya, señor, de este desmayo
restaurada, mas què miro!
Don Lope, primo, no estraño
esta accion, en el valor
de tu sangre, y lo gallardo
de tu brio, pues en todo
sois de lo noble el dechado.
Lop. Venturosa, y peregrina
la ocasion, aqui me traxo,
pues en esse Prado yo,
y Don Alonso dexamos
del camino algun descanso
viniendo de Badajoz.
Sale Alonso con Flora.
Alonf. Aqui podeis descansar,
señora, algun buen rato,
que ya està la compañera
por mi camarada en salvo.
Flor. Toda mi vida, señor,
por vos estarè rezando,
que os libre de estos, y suegras,
que son del mundo contagio,
tal valor nunca se ha visto!
Lop. En què os detuvo el fracaso;
que os detuvisteis, pues yo
dexando desjarretado
el toro, llaquè à mi prima.
Alo. Llevò el miedo hàcia otro lado
à esta niña entre la breña,
y aun yo me quedè admirado,
pues solo una Zorra fue
de su temor el fracasso.
Flor. Esse Tygre, ò esse Leon
diò sobre mi tan gran salto,
que sacudiendome el polvo,
y sintiendo mil araños,
ya me discurri tragada
de la gran bestia de prado.
Alonf. Por teneros tan por suya
hizo el brindis en el trago;
pero no era buche aquel
en que cupiesse tal garvo.
Flor Yo, señor, soy de tal genio
en lo suave de mi trato,
que pudiera sucederme
Digitized by Google

esse peligro en lo blando:
Isab. Vam nos, pues, à Sevilla,
que mi Padre està esperando:
Alonf. Para serviros, Señora,
yo os irè acompañando.
Lop. Pues ahora con vos irèmos;
Alonf. Yo me irè con los Caballos.
Lop. Vamonos por aqui, primo.
Isab. S y gustosa de este hallazgo.
Hor. Vamonos, pues, señores,
no suceda otro fracaso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Luis, y Juanelo.

Luis. Llamame à Leonor amigo,
que no descanso un instante,
que soy padre tan amante,
que con su atencion consigo
el alivio mas constante.
Jua. Voy, señor, que aqui diràn
con acertado consejo,
que quien se contempla viejo,
busca sus canas Jordan.
y en ella gusto, y gracejo. *Vas.*
Luis. La marcha ha sido prolixa,
y su Juventud Lozana,
aunque el mal rato cortija
no dirà de buena gana
cosa que sienta, ò la afflija.
Salen Leonor, è Inès.
Leon. Señor, algo divertidas
est bamos al jardin.
Inès. Y por esso entretenidas;
pero à serviros, en fin,
siempre estarèmos rendidas.
Luis. Ya que à esta Ciudad me traxo
de la obligacion, que sabes
el destino, y que en los faustos
de los casamientos Reales
no pude hallarme, â motivo
del curso de mis achaques,
quando Castilla, y Lisboa
en demonstracion gigante
hizo a la fama carteles,
que sus clarines reparte
mientras la Ca reza llega,
para que â Palacio passe
à besar la Regia mano
de la Princesa, escucharte
apeteciera el sucesso,
y concisamente grave
lo substancial de las fiestas.
pues com los naturales
de nuestra Nacion aprecian
tan honradas vanidades,
sin passion, ni digressiones,
tu ingenio sabrà calazarle.
Leon. Aunque yo, por mi cuydado
de Camarista, este lance
no huviera aten ido tanto,
de todo hicieran capaces
las noticias de amb s Reynos
de Caballeros, y Grandes,
y assi, señor escuchad
de mi obediencia el dictamen.
In. Pues si yo he de estarme muda?
antes por vè , y saber
ando en espiritu, siendo
archivo de novedad s,
servirè de apuntador,
si algo, señor, se olvidare,
si esse ingenio no se atraza.
Luis Y lo haràs, Ines, muy grave;
Inès Y por tal, ya me contemplo
capaz de este Guarda inf nte.
Leon. Los criados no han venido,
aunque discurro no tarden.
Luis. Pues por esso havrà lugar
para poder escucharte.
Leo Fue, señor, de aquesta suerte;
y breve por no cansarte.
De Caya al undoso pie,
frente al Reyno Lusitano
llegò aquel Angel humano,
Mariana Victoria, y fue
tanto el concurso, que de
sus ojos las luces bellas,
sembrando el campo de estrellas
â su culto enamorado
le sirviò el Prado de estrado
solo por besar sus huellas.
Llegò el bello tornasol,
su amante el Principe; y tal
fue de amor su estreno, qual
Clicie, imita al Gyrasol
su cielo en bello arrebol,
iluminando la esphera
en la brillante carr ra
de su Curso hasta Palacio,
no dexò en el bello espacio,
que à nadie con èl luciera,
Los adornos, los primores,
los arcos, maquinas bellas
del diamante son querellas,
segun muestran explendores,
parle-

eras se vèn las flores,
piendo harpones Cupido,
ra ciego, si rendido
ntas belleza todos,
aron alvedrio y modos
nuevo Imperio adquirido.
narcha Lusitano,
re del Principe diò,
gozo que recibiò
tefsion al Sober-no
eto, â quien diò la mano
donis del Brasil,
rcedes de mil en mil
los Fidalgos reparte,
mpecio con amor parte
ria, que imprimiò el buril.
lui bien, Leonor, has dispuesto
igresion, en que estrecha
Regio de tanto fausto,
e he divertido en ella.
o me alegre haya logrado
ites, señor, en ella.
Estoi, Leonor, discurriendo
ue es precisso, que atiendas,
que hacer una visita,
e le debe, y esta deuda
le primera atencion.
n Roberto de Rivera,
hija, la que sabes,
en Lisb a dexò prenda,
esta urbanidad, y es justo
ar con igual moneda.
Es, señor, tan de mi gusto
obligacion, que atenta,
ndose me señalare
lisonja, y obediencia
xecutarà mi afecto.
Està bien, tiempo nos queda
que se determine
ra. tu â tu quarto entra;
que tengo que hacer yo.
Señor, norabuena sea.
ues â Dios, hasta despues.
Vèn, Inès, no te detengas.
omo me he de tener?
me traes, y me llevas.
y sale Roberto, Alonso, Lope,
è Isabel, y Flora.
pues señor Don Alonso?
osible nos veamos,
e que de Salamanca
el viage trocamos,
usted hacia Badajoz,
y yo al Reyno Lusitano,
donde me ha sido precisso
de tenerme mas de un año
para cierta diligencia,
y negocio de cuidado?
Alons. Y despues que D. Lope,
de vista nos apartamos,
no fuimos à Badajoz,
donde se havian tratado
los Reales casamientos
Entre los dos Soberanos.
Lop. Los quales, ya concluidos
llegamos a Castil-blanco,
en donde â Isabel, mi prima,
le sucediò cierto acaso.
Isab Un ferocissimo Toro
se desmandò del ganado,
y saliendose al camino,
à mi me puso un cuidado.
Flor. Hay, señor, una Raposa
â mi me diò tan gran salto,
que à no tener tal valor
me huviera dado un desmayo.
Sale Marcelo.
Marc. Un Portuguès Caballero,
que ha venido de Lisboa,
y con èl junto, una dama
acaba de apearse ahora,
el qual en la Comitiva
le he visto yo, quiè me nobre
y dice, que à visitaros
viene, y el nobre me informa,
q es D. Luis de Castro Coello.
Rob. Ya, ya me acuerdo quiè es:
Esse Caballero me honra
mucho, y lo experimentè
en su Reyno en muchas cosas;
dile que entre luego al punto.
Marc. Ya â la ante sala [illegible]
Sale Don Luis, Leonor, è Ines.
Luis. Solicitando este gusto
con incansable memoria,
no descansò mi cuidado
à esta obligacion forzosa,
hasta veros, la que ya
mi seguro afecto logra.
Leon. Con igual desvelo yo,
de este jub lo hizo corta
la jornada, deseando
de vuestra vista la gloria.
R. Sr. D. Luis, no le queda

expression en que se acoja
la libertad, nilenear te
mi afecto, quanto forzosa,
obligaciones, y afectos
son de vuestro arbitrio todas.
Isab. No acaso, bella Leonor
estrecha en mi bulliciosa
el alma con alborozos,
que este gran gusto le informa;
siendo tan vuestro mi afecto.
Rob. Señor Don Alonso, ya
esse Caballero abona
las mayores circunstancias,
que mi estimacion apoya
el señor Don Luis de Castro;
cuya nobleza es notoria,
y su hijo, à quien mi casa
le es de sus honras deudora.
Alons. Señor, mi fortuna es tanta,
que de esta casa à la sombra
logró el felice principio
de serviros desde ahora:
Mas què divina belleza! *à p.*
todo el alvedrio me roba,
y vos, señora, sabed
desde hoi, que à mi me toca,
como criado de esta casa
veneraciones mui propias
à vuestro respecto siempre.
Leo. No sè, que fuerza ingeniosa *à p.*
me inclina à escucharle bien!
Señor, estimo tal honra.
Luis. Mi estimacion igualmente.
señor Don Alonso adopta
esse favor, y en el tanto
servirà de Exècutoria;
serviros en quanto quepa,
y vuestro agrado me imponga.
Alons. Protexto mi obligacion.
Lop. Yo, señor, â quien le toca
por deudo, y el afecto
obligacion sin lisonja
tendreis un criado añadido,
que de este empleo blasona;
Luis. Por amigo, y señor mio
desde hoi mi afecto coloca
vuestra estimacion en todo
lo que à serviros me importa.
Lop. Guardeos Dios, señor, y vos
desde hoi conoced, señora
quan obligado estarè,
al empleo, que me toca:
hoi hermosura mas raga! *à p.*
digna es de amor la corona:
Leon. A tanta cortesanía
siempre quedarè mui corta.
Incs. Y vos, amiga, que haceis,
que està de esta gusto loca?
Flor. Aunque yo el juicio no pierdo;
à lo menos se alborota:
què nos vemos en Sevilla?
Marc. Mejor fuera en la mamora,
huyendo voi de fantasmas,
que este quaderno me sofoca:
unos, todos cumplimientos,
y estas tambien habladeras. *Vas.*
Luis. Ya, señores, que sentado
queda en mi afecto las honras,
que tan iguales merezco,
como à esta region hermosa
he venido, y hoi se mira
theatro de Reales pompas,
y allà â Portugal llegò
en Relaciones dudosas,
envuelta la fama en ellas
de las acciones heroicas
desse Andaluz Orizonte
gustàra, sino os enoja,
por escribirlas allâ
una breve facil copia;
que tresumpte los festejos
de està verdadera Historia.
Rob. Yo â serviros me alentàra;
aunque era dificultosa
enervar con corto ingenio;
la accion, que serà eficiosa
à otro numen mas difuso,
Don Alonso de Mendoza,
nuestro amigo, de este assumpto
se harà cargo, y en la forma,
que haga cadencia lo breve,
harâ difusa la nota,
Alons. Siendo este primer motivo;
que à vuestro agrado convoca
mi voluntad, y obediencia,
dirè lo que es grande en poca,
plana, aunque lo soberano
tal vez la pluma lo emboza,
ò lo rudo le disipa
los explendores que acorta:
Luis. Vuestro ingenio ya lo indica
Lop. Dichoso sois, Don Alonso,
que ya la suerte os mejora.
Alons. Vuestra casa es el Oriente;
y ahora en fuerza luminosa
de este precepto dirè

que en serviros me toca;
iò, pues, señor, Discreto
Rei, en que dispusiera
Real Comitiva el viage,
e â Sevilla se endereza,
n su execucion, punto
marcha luego comienza
n toda celeridad,
i breves jornadas llega
descubrir este olympo,
e de Alcides, obra excelsa,
ò al Orbe assumpto supremo
sus glorias en las prensas,
jecto al Romano Solio,
e Cessar Augusto cerca
tre muros de diamante,
s omenages, y almenas.
liò su Ilustre Senado
a demostrar lisongera
pacta de sus lealtades,
e à besar la mano llegan;
ostentando bizarrias,
n hijas de su grandeza,
ue encarecerlo â su fausto
ace conocida ofensa,
ues no dice lo que incluye,
al mismo tiempo la lenguas
onoras de los metales
e essa elevada eminencia
e la Torre de su Templo,
aquina siempre supremas
estos, y la Artilleria.
ara la entrada dispuesta,
on repetidos vessubios
u aclamacion interpreta.
iguiòse en triumphales arcos
n sus Calles, y Plazuelas,
os ornatos mas difusos,
os enigmas mas discretas,
a noche supliò el Oriente
n antorchas, cuya bella,
y confusa variedad
on ingeniosas pavesas
luminaban el aire
le fuego en dacta academia,
a cuya invencion concurre
a Mage$tad, y Grandeza,
quedandose el dia siguiente
al besamanos, y en esta
ucion, el serio Senado
su pláceme representa
despues, por el orden, que
corresponde â su grandeza.
Los Tribunales rendidos
à la Real presencia llegan
â demostrar su afecto,
con que â sus Reyes veneran
los demâs del grave cuerpo
de su notoria Nobleza,
por sus ordenes tambien
la Real mano alegres besan,
y los demàs lucimientos,
que entre funciones diversas,
ya en mascaras, y passeos,
y otras muchas gentilezas
en que les fue menester
â costa de la fineza,
para que no desangrassen
los caudales de las fiestas,
coronando jubilosas
la funcion, en la minerva
de las ciencias, los que cursan
sus siempre doctas Escuelas.
Los Estudiantes, los que
en la literal palestra
dessatados, por las Calles,
entre la noble cadencia
de clarines, y de cexas,
y Abues un victor llevan,
los que a voces repetian
lo que incluye la targeta.
Victor nuestro gran Phelipe,
victor nuestra heroica Reina,
victor el Principe Excelso,
victor la ilustre Princesa,
victor los bellos Infantes,
victor las Infantas bellas,
y todo el brillante Cielo
de sus Grandes, y Nobleza;
de sus Damas, y señoras
Camaristas, y doncellas?
y victor Sevilla, que
tantas lealtades obstenta,
Don Lope proseguirâ
lo que del sucesso resta.
Lop. Yo, para serviros, yo siempre
prompta tendrè la obediencia.
Concluidos los concursos
de las fiestas, y cortejos
en esta Noble Sevilla,
Emporio del Universo.
Cabeza de Andalucia,
y de España claro espejo,
determinaron los Reyes

Digitized by Google

el passar à vèr los Puertos
de Santa Maria, y Cadiz,
y por su feliz Regresso,
y en assumpto tan solemne
las fiestas se prosiguieron,
à que se siguieron muchos
aplausos al Real obsequio
de toros, y cañas, en que
la Nobleza hizo el progresso
de su grandeza, y lealtad
en colmados lucimientos.
Toreò Bretendona el mozo;
Legorburu hizo portentos,
coronando su presteza
Don Nicolas de Toledo,
no haviendo jubilo alguno,
que este Sevillano Pueblo
no dedicasse à el assumpto
de los Reyes por cortejo.
La Real Universidad
con todo su Claustro pleno,
en variedad de colores
explicò su grande efecto,
La Theologia en lo blanco,
que à Dios tiene por objecto
en lo verde, y encarnado,
Canones y Leyes vemos.
Lo celeste son las Artes,
y lo amarillo es Galeno.
Y Don Francisco de Herrera;
que es un Colegial moderno,
presidiò unas Conclusiones
de Instituta, y del Digesto,
à la Reyna las dedica
en nombre de su Colegio.
Don Salvador de Velasco.
que es un Canonigo ciego,
y Colegial de Bolonia,
puso el primer argumento,
defendiò q̃ al Rey no obliga
la ley; y en este supuesto,
à la Reyna, no comprehende
de aquesta ley el Decreto.
A Velasco se siguiò
el Doctoral de Palermo,
que à Sevilla havia venido
à la defensa de un Pleyto. (to,
El q̃ tomò el ortorio assump-
y prosiguiò el Argumento.
Tercer Argumento puso
Don Jacobo Samaniego,
q̃ aunq̃ es un Doctor tan mozo
arguyò como Maestro:
dice, que del menor hijo
no es valid el testamento;
y en aquestas Conclusiones
todos lograron el premio.
El señor Doctor Herrera
va por Oidor à Oviedo,
tambien fue à Panamà
Don Jacobo Samaniego:
En la Real Aduana
su renta ha logrado el Ciego;
y su Pleito ha conseguido
el Doctoral de Palermo?
y esta, señor es la Historia
de tan plausible cortejo.
Luis. Nunca menos, deste gusto
inferi lo divertido
en lo copioso, y lo grave.
en lo oculto, y lo concisso
de vuestro ingenio; y assi
siempre à todo agradecido
desearè las ocasiones,
que acrediten lo que estimo
este favor, y este gusto.
Al. No harè nada yo en serviros:
quando tenga en q̃ agradaros,
Luis. Y ahora, señores, remito
para otra vez el gozar
de favores repetidos
vuestros, dispensando ahora
el ya forzoso retiro:
Rob. Esta casa siempre es vuestra
y se serà apetecido
el q̃ la honreis muchas veces.
Luis. Yo soi el que las recibo.
Leo. Amiga tan vuestra quedo;
que me voi, no me despido.
Ysab. Lo uno consiento forzada,
lo otro nunca lo permito.
Leo Pues à Dios, y vuestro quedo
Al. Hai q̃ poderoso hechizo! *à p.*
sin alma quedo en su ausencia:
Lu. Señor, mirad, en què os sirvo,
que me mandeis solo espero.
Lop. Que soi vuestro me repito,
como à vuestros pies, señora.
Leon. Tantos favores estimo.
Ysab. A Dios, pues, bella Leonor.
Ines. A Dios mi dulce cariño.
Flor. Tu serà mi mazapan,
à pesar de Marcelillo,
que es un fiero maldiciente.

Esse es un tristè monstruo.
Allà en Palacio os verè.
Allà os verè de precisso.
Salen Marcelo, y Juanelo.
:. Què hai, amig , como và
servicio con el am ,
ie parece, que te veo
ste, mustio, y algo flaco?
. Marcelo de miña vida,
miñ is penas sup yta,
 door te quebra tàra
u corazon en el peyto;
 is por estimaros eu,
 scansar con vocè quecito,
 tambein ce municaros
 que fechado en mi peyto
ñ desde este Veraun,
hoi que estando tañendo
 viola, y divertido
 nia meu pensamento,
 uando por deante de mi
 asso un ferm s lu eiro,
 ue me provocò ù o azaun.
 eu fiquè casi morto,
 piesso que he de morrer,
 or no achar à ello remedio.
 or estarmela achechando
 or amores de un Galego.
 Eu le teño porfiado,
 n s teiñ duro su peito,
 y es su corazon de azo.
 ues no le hacho re redio.
rc. Amores tienes Juanelo?
 mira que te engaña el di blo,
 que à los pobres no hai piedad,
 ino es quando se hace quartos,
 y si por la Cruz se arriman,
 por devocion al Calvario,
 no hallan pidiendo limosna.
 ino es por fuerza u n cornado,
 y què musica le dàs ?
:. No la compuso un Letrado?
rc. Pues es punto de derecho?
an: Me amigos pero es de trato.
rc. Dila, pues, si te parece.
:. Pero esso ha de ser cantando.
Cantan, y tocan dentro.
an De meus ollos tyranos,
 dulce minina,
 voz foi la luz serena,
 que el alma mira:
 hai, que yo morro,
 y me chevan los Cregos
sin un Responso!
Marc. Brava cosa! cierto, que
obligarà esso à un sorde,
pues escuchame una, que
le viene de prueba el modo.
Canta Marcelo.
Marc. Si mis ansias, Marica
no te enternecen,
ni este canto te ablanda,
allà va este,
que es un canto de esquina,
que te rebiente,
Juan Esso no va e, Marcelo,
que n es moza de las veinte.
Marc. Pues vamos à echar un trago;
en la taberna de enfrente.
Juan. Vam s luego,
que allà te aguardo.
Vanse, y dentro tocan instrumentos, y salen Leonor, è Inès.
Leon. Los Musicos nos avisan
como esta noche sucede
la cantada de Palacio;
luego qu el fue o evidencie
seguridad en mi padr ,
fuessemos, si tu quisiesses
à oirla di frazadas,
pues tan iom di tamente
se nos ofrece ocasion.
Ines. Has discurrido mui bien:
pues poco en esto se pierde,
y dàr pue e que c ncurran
algun galan al retrete.
Leo. Dices bien, dame los mantos,
y vente luego al instante.
In. Voi, y vuelvo brevemente. *Vase.*
Leon Aunque parezca ossadia,
disculpelo el se mugeres,
que en esto noble, y plebeyo,
casi nada se difieren.
Sale Ines cō manto, y ponè el suyo à Leon
Ines. Ya està mi señor durmiend ,
al negocio, q ie se pierde
la ocasion si la ardamos,
vamonos ligeramente
Vanse, y sa en Alonso, y Lope.
Alons. De todos cuidad s, hoi
excula o, aquesta noche
reservè para lograr
la Opera, que se dispone
en Palacio, pu s que todo
buen gusto, ligero corre
à escucharla, porque es

concierto de Iteliã acorde.
Lop. Yo igualmẽte iba â buscaros
con el mismo intento, porque
me la han celebrado mucho,
y sin vos fuera disforme
la diversion, pues sabes
lo que os estimo, y el orden
con que nos acompañamos.
Alonf. Son de nuestro tiẽpo flores
de quien hace ramilete
los jubeniles ardores.
Lop. Ya esta calle nos descubre
el concurso de los coches.
Alon. Atajẽmos por aqui,
no el concurso nos estorve.
Vanse, à el irse salen Leonor, è Ines, y dos hombres siguiendolas.
Leo. No havrà quiẽ nos favorezca
en tan grande demasia?
Ines. Havrâ atrevimiento tal!
Jesus, tal no di scurria!
Leon. Dexadnos, señores, que
no somos lo que se mira,
que el ir de passo à una casa,
à estas horas nos obliga;
ustedes por bien nos dexen:
Caen desmayadas.
Alonf. Vive Dios, que es picardia
no romperles las cabezas.
Lop Pues hai mas què hacer esso?
pues por vida de quien soi,
que à estos grosseros,
que a estas señoras porfian
en acosar, si mui luego,
del caso no se desvian,
se llevaràn en los cascos
sabida la cortesia.
Hom 1. So guapo, poco a poco,
que mi espada està mui fiita
para poderle enseñar
â estocadas la cartilla.
Alonf. Ahora lo vereis, infames.
Sacan las espadas, y riñen.
Lop. Y yo à enseñaros la mia
os harà que confesseis
vuestra grande cobardia:
Hom. 2. Vive Dios, q̃ son centellas!
huye, Perico, con prisa,
porque te han de remendar
el sayo, si te descuidas.
Vanse riñendo, y se levantan las Damas.
Leon. Jesus, y què desdichada
soi! pues à penas se mira
equivocado un alivio,
ya un dolor me martyriza.
Ines. Señora, gran error fue
salir solas, aunque â vista
de este valor encontramos
remedio en tanta desdicha.
Leo. Hacer pudiera temer
de amor aquesta enemiga
ocasion; mas ya el aliento
cobardo, el irnos à pricisa,
Ines. Apenas el corazon
dentro del pecho palpita.
Salen Alõso, y Lope cõ las espadas.
Alon. Hai canalla mas cobarde!
Lop. Sus terminos lo decian,
y de las pobres señoras,
què tal el susto seria!
Al. Dos bultos veo hàcia alli
sobre un portal.
Lop. Son las mismas,
uno que se haya desmayado;
Alo Señoras, si la fatiga
de este lance ser lo pudo
fatigaros, ya està limpia
la calle, y podrèmos ir,
si gustais en compañia
vuestra, solo por serviros.
Lop. Esto, sino os cansa; niñas.
Alo. Señoras, algun desmayo
os ha dado, por mi vida,
os servirà algun reparo.
Leo Señor Galan, a la mira
de este acaso, el porque
de Palacio con gran prisa
â oir algo de Opera breve
nos disfrazamos. *Ines.* La misma
ocasion originò
de essos necios la porfia,
con què todo parò en susto.
Leo. Por cierto que estoi corrida.
Lop. Señora, si la fortuna
nos concede tan propicia
ocasion; quien quitarnos
que el Cielo nos dè esta dicha.
Leo. El favor es como vuestro.
Alon A ferazos la suerte esquiva
hacia gran rigor, Señora,
Leo. Siempre mi pecho os estima.
Alonf. Dadme, señor, una seña
para lograr una vista.
Leo. Para mañana en la Alcazar

os la tendrè prevenida,
que una Dama Portuguesa
es quien mas hoi os estima.
Alonf. Y yo soi un Estudiante,
y natural de Sevilla,
aunque desde Salamanca
me traxo la suerte mia
para serviros en esta
ocasion, hoi tan propicia.
Ines. Y vocè, seor Castexao,
diga como se nomiña?
Lop. Yo tambien fui Estudiante,
y natural de una Villa,
que se llama los Tejares
à Salamanca vecina.
Leon. Recebid este Retrato,
donde serè conocida
Alonf. Por dueño de mi firmeza
lo recibe la fee mia;
y por debida atencion
es retorno esta sortija.
Ines. Y vocè, seor Fidalgo,
no me dà alguna cosiña?
Lop. Recibe aquestas monedas
entre blancas, y amarillas,
y dime como te llamas,
q el amor me hace cosquillas,
y ya deseaba el verte,
essa geme de cerita?
Ines. Que mañana à verâs,
ya lo dixo, señorita,
ella se llama Leonor,
y yo me llamo Inesica.
Leo. Vamonos, pues, Caballero,
que ya irme me precissa.
Alonf. Para iros âcompañando
no hai razon q nos lo impida.
Ines. V mercè tambien, porq teño
que facer en la cocina.
Lop. A la criada me atengo, *ap.*
vamos señora Inesica.

JORNADA TERCERA,

Sale Leonor, e Ines con mantos.
Leon Què apacible està la tarde!
y què bien aquestos Quadros
matizados con las flores,
que son las galas de Mayo,
y alguna gente al intento
à divertirse vâ entrando!
Ines. Y en essa misma, Señora,
los sugetos aplazados.
Leon. Repara si hàcia aqui vienen:
Ines Reparo que vâ llegando,
que el reclamo de tu fils
no es marabilla, ni pasmo.
Leon No somos los dos aqui
tan unicas, que otras por vos,
imân para el mejor gusto,
hai en el Jardin reparo?
Ines. El tuyo, Señora, es
tan sabido, y lisonjeado,
que muchos â fee tomiran
ser alguno del agrado.
Salen al sitio Alonso, y Lope.
Alonf. Por las señas prevenidas,
parece que hemos hallado
el assumpto peregrino,
que à noche aqui nos citaron.
Lop. Lleguemos, y sino fueren,
poco hace el arrojo al caso,
que hablar con Damas, qualquiera
puede à estylo cortesano.
Alonf. Señoras, si acaso ha sido
la copia de este retrato
vuestro original permita
â mi afecto, y mi cuidado
me confiesse amante Clicie
al influxo de sus rayos.
Descubrense.
Leon. Ines, no vês quien ha sido *ap.*
el Caballero citado?
Ines. El que en casa D. Roberto *ap.*
concurriò, segun reparo.
Leon. Ya lo conozco, y aquesto
es mejor para el acaso:
yo fui de aqueste pincel,
deforme mentido rasgo
en que supliò el arte diestro,
lo imperfecto, en lo copiado.
Alonf. Cielos esta misma es, *ap.*
la que mis ojos miraron
en casa de Don Roberto!
ya queda, amor, mejorado:
Confiessoos, Señora mia,
que es mui desigual mirando
tantas luces, è impossible
fuera al vivo retratarlos,
quando no dan vuestros ojos
à el mas lince pincel mano,
que atrevidamente al Cielo
pueda copiar en sus Astros
las difusas perfecciones.
Leon Yo os estimo el elevado
empeño con que me honrais;
pero debo assegurares,
que el engañarte de i. fiao

Digitized by Google

es la fee de lo estimado;
no tropeceis ilon gero
en la pieura del e gaño.
Alonf. Tengo, hago a los Cielos,
s nora, que os lao atro.
Lop. Esta es, Inès, la criada, *à p.*
que en la viña, de paño
le vi la tarde, que tuvo
con Leonòr en el Estrado,
y vos, señora doncella,
pues yo no tengo retrato,
el conoceros quisiera
para luego celebra os.
Ines. Tiempo queda p ra todo:
voacè es de amor muit fidalgo.
Alonf. Divina Leonor, la fuerza
de mi respecto, y el plazo
de la tarde nos estrecha
â dividir vuestros rayos,
separando por ahora
esta dicha à mejor rato,
donde con menos testigos
logre yo favor tan alto.
Leon. Yo os lo permito, por ser
ya razon, pero os encargo
no olvideis, para lo fino
las Leyes de Cortesano.
Alonf. Esso siempre es imposible.
Lop. Y vos, señora, sepamos,
què quereis de mi atencion?
pues ya es fuerza que nos vamos.
Ines Que me honreis en lo que pueda
no ser molesto el agrado.
Lop. Yo os prometo, Inès hermosa,
para otro dia un regalo.
Salen Isabel, y Flora con mantos.
Isab. Dime, Flora, no reparas
en Don Alonso, y mi primo
con la Dama Portuguesa
como estàn tan divertidos?
Flor. Ya, seño a lo reparo,
y què estàn como unos micos,
mas fruncidos en sus cocos
de vèr ya à l s prodigios.
Isab. Es ordinario embelesso
de la juventud, y el sitio
acomodado a estos lances,
los hace mui peregrinos.
Flor. Pues, señora, bien serà
que les demos un comillo,
y à medio bordon lleguemos
à hacer del caso registro.
Isab No quisiera dar pelates à nadie;
Flor. Pues si es tu primo,
què importa? Vamos llegando.
Isab. Vamos, pues, digo, què lindo!
aun por tambien ocupado
faltais grossero à un aviso?
Lop. Señora, yo no os conozco;
y tener mui advertido,
el que me cu pais por otro,
pues no soi el que atrevido
os falta en lo Cortesano.
Isab. Ya lo tengo yo bien visto:
Flor. Y usted, señor Don Alonso;
què gust so, y divertido
le considero; mas ya
reconozco, que es mui digno
el empleo de su garbo.
Leon. Caballeros, ya se ha visto
lo poco que conservais
lo atento con lo creido
de vuestra nobleza, mas
yo agradezco este motivo,
para que volvais à ser
con estas señoras finos.
Ines Y es mucha superchería
teneros como palillos
de dientes, entreteniendo
con engaños el capricho:
Vayan ustedes mui presto
allà con Damas del Rio,
que se vàn con la corriente
de essos comunes cariños.
Alonf. Vamos à espacio, carita,
que este caso lo examino,
querer, y mudarse à un tiempo
de lo pintado à lo vivo.
Descubrese Isabel.
Isab. Amigas, aqueste chiste
le quise dàr à tu primo,
que yo en su empleo, no debo
otra cosa, que aplaudirlo
sali à vèr estos jardines.
Leon. Y el veros mucho lo estimo,
este caso en todo muestra
vuestro donaire, y estylo,
que al mismo intento esta tarde
yo, è Inès salimos.
Lop. Yo os absuelvo, por lo que
usò novedad su estylo,
pues yo lo hè casualmente
este encuentro peregrino,
quando Don Alonso, y yo

acor-

acordados reſolvimos
el gozar aqueſta tarde
de aqueſte apacible ſitio;
con tan buena ſuerte, que
eſte encuentro hemos tenido.
Alonſ. Dos veces el caſo aprecio,
pues encuentros peregrinos
ſazonados con el chiſte
ſon de todo aplauſo dignos.
Inès. Amiga Flora, yo eſtaba
como un fiero baſiliſco
en la colera, y temì
el haceros un preſtiño.
Flor. Las uñas tenia yo en riſtre;
y ſi el caſo ha ſucedido,
à todo el perſignum creo,
te lo huviàra hecho yo gyros.
Ines. Gracias, que no fue la ſuerte,
yo al Cielo el ſuceſſo eſtimo.
Lop. Pues para eſte deſengaño,
es juſto, que dulce, y frio
tomeis, pues aqui inmediato
eſtà ya prevenido
para unos foraſteros,
que ſon antiguos amigos.
Alonſ. Y ſe ha logrado mejor,
ſi logramos el ſervirlo.
Iſab. No podemos rehuſarlo,
ſi lo recurris motivo
de enejo. *Lop.* Temer es juſto.
Leon. Aſsi queda deſmentido;
Vamos, ſeñores, al punto.
Inès, Las dos tu norte ſeguimos.
Lop. Venid, ſeñora, que hoi es
de mi fortuna el principio.
Alonſ. Vamos fortuna, que aqueſto
es un guſto ſin peligro. *Vanſ.*
Iſab. Yo es impoſsible concurra,
porque mi padre, imagino
ha de eſtár en caſa ya.
y aſsi al punto me retiro.
Flor. Es verdad, ſeñora, vamos,
que ſerà un dia de juicio.
Leon. Pues yo tampoco he de ir ſola:
A Dios, que no determino
ſeguiros, que no es decoro
à mi decencia, ni eſtylo.
Inès. Es aſsi; pero otra vez
han de caer en el garlito:
Iſab. A Dios, y no te deſcuides:
que nos veamos. *Le.* Yo lo afirmo.
Vanſe, y queda Leonor, è Inès.

Leon. Sabes, Inès, lo que ahora
diſcurro, para mañana?
Inès. Mientras no llego à ſaberlo,
como he de acertar en nada?
Leon. Es, que teniendo entendido
como en Palacio ſe traza,
que una Opera ſe celebre,
y mi padre no harà falta
en ella, que tu le aviſes
à Don Alonſo, que en caſa
determino yo un feſtejo,
que ſerà una ſerenata,
y aviſaràs à Iſabel,
con cuya aſsiſtencia haya
ocaſion para el concurſo,
que en Don Alonſo ſe aplaca;
Inès. Si ſeñora, eſſo, y lo mas,
que à mi buena ley ſe encarga;
lo tomarè yo de prueba,
y ſin faltar las enſanchas.
Leon. Yo lo creo de tu amor,
y ahora vamos, que hago falta.
Inès. Vamos, ſeñora, y apriſa,
que la noche ya eſtà en caſa.
Vanſe, y ſale Roberto leyendo un papel.
Rob. En eſte Decreto encuentro
el orden, que el Rey me dà,
que es el de paſſar guſtoſo
à Italia, en la novedad
de que el Duque Infante llègue
de Parma à el Cetro ducal,
anexo à la gran Toſcana;
y pues mi ſuerte podrà
conformarſe en ſu ſervicio;
pero me ataja el eſtàr,
Iſabel en el eſtado
de perfecta honeſtidad;
pero en fin, ello es preciſſo,
eſta noticia ſabrà,
veremos ſi ſe halla
en animo à navegar
yo lo participarè,
y ella determinarà;
mientras voi à prevenirme,
porque el viage tarda ya,
y paſſo à mi quarto, y dexo
por ahora lo demàs.
Salen Leonor, è Inès.
Leon. Diſte Inès el recado?
Inès. Si Señora, y con tal orden,
que baſta el Señor Don Alonſo
que lò junto con D. Lope

convidado à la ocasion,
y Doña Isabel dispone,
que quanto el Sol à Occidente
esconda sus esplendores
estarà aqui promptamente.
Leon Està bien, ahora dispone,
que el estado prevenido
estè al punto *Ines.* Soi conforme;
pero repara, Señora,
no haga el diablo se destronque
la fiesta, y nos sobrevenga
algun susto à troche, y moche.
Salen Alonso, Lope, è Isabel y Flora.
Flor. No ha podido mi cariño
aguardar lo que aplazaste,
hermosa Leonor, y assi
por verte, el adelantarme
fue estudio de mi cuidado.
Leon. En todo aciertas à honrarme.
Lop Mi primo, y yo, siempre estamos
pendientes en un dictamen,
que es lograr vuestros favores.
Alonf. Y yo siempre à sus alcances,
gyrasol de sus afectos
siguen los mios iguales.
Leon. Tantas honras, y finezas
son deudas para que pague
mi gratitud en serviros.
Flor. Mucho tus favores valen
hermosa Leonor, y yo
lo siento assi por mi parte.
Leon Yo lo estimo Flora mia.
Ines. Es Flora muger de classe.
Leon. Los Musicos no han venido,
aunque discurro no tarden.
Salen los Musicos.
Musi. 1. Ya estàn, Señora, à tus pies
rato ha aqui detenidos,
esperando la licencia
tan solo para serviros.
Musi. 2. Vuestro agrado es el objecto
para lo que aqui venimos.
Leon. Pues dad principio al festejo.
Tocan instrumentos.
Musi. 1. Señora, por peregrino
escuchareis un juguete,
que compendia el repetido
clarin de los dos Monarchas,
que el Orbe admira por Quinto,
el de España, y Portugal.
Leon Mucho el pensamiento estimo,
que es exemplo mui discreto.

Musi. 2. El aire es mas exquisito.
Cantan.
Musi. 1. Reducir lo sumo
de tanta grandeza
es querer se abrevie
à un puño la tierra:
glorias de dos Quintos
la Europa celebra,
que en letras Romanas
la V, representa:
Vaso dicen de oro,
victorias demuestra,
y uniones publica
usana la Letra.
que ya sabe el mundo,
que un Quinto le acuerda,
turbò lo eclipsia
de infieles Vanderas.
Musi. 2. Carlos de Alemania,
de España diadema,
sus triumphos, y palmas
Pheli[illegible] e le exceda.
Musi. 1. Y de Juan el Quinto
Columna perfecta,
el Sacro Theatro,
que la fee sustenta,
la Cruz en el pecho,
la Espada en la diestra.
Musi. 2. La Luna se esconda
que à sus luces mengua:
el Turco Turbante,
la barbara Escuela
del falso Mahoma
que en sus muros tiembla,
de los dos aceros,
gloria de la Iglesia,
terror de Paganos,
de Herejes afrenta.
Musi. 1. O Vivan los Quintos
edades eternas,
uniendo à sus armas
el Africa entera.
Alonf. Famoso el prologo es
Lop. Bien se infiere, ò muchos antes.
Leon Bien corresponde al intento.
Isab. Justos aplausos les caben.
Leo. Pues tocad ahora à danzas;
porque el gusto se dilate.
Musi 2. Y que tonada ha de ser?
Leon. La Baviera es bien se dance,
y del Señor Don Alonso
el garvo principie el bayle.

Muf. 1. Y a lo harè como pedis.
Alonf. Solo agradaros me plaze.
Tocan, y se ponen en el puesto Alonso, y Leonor, Lope, è Isabel.
Leon. Señor Don Alonso, yo
rompo el Festin, y es bien quadre
ser vos à quien yo señalo
si gustais à acompañarme,
Alonf. Señora, favor tan alto
solo pudiera alentarme,
que yo de desvanecido
fuera en la mudanza un jaspe. *Danzan*
Alon Hai flecha que al corazon *ap.*
con municion agradable
le das recia bateria! *ap.*
Leo. Que es esto amor? Què veneno
introduce tan suave!
Ifab. Què airosa que està Leonor!
Lop. Es un milagro su talle.
Danzan Lope, è Isabel.
Lop. Prima, que bien desempeñas
de aquesta ocasion lo grave;
pues se vè que de tu silis
eres maestra en el arte.
Ifab. Con la merced que me haceis
siempre he salido triumphante.
Alonf Señora, la ultima vuelta.
Leon Con esta concluyo; amor
no culpes mis liviandades.
Salen Luis, Roberto, Marcelo, y Juanelos.
Lui. O yo esto ciego, ò no miro
este atrevimiento, nunca
huviera yo dado campo
al vuelo de aquesta injuria!
Leonor, Leonor, como es esto?
quando la lengua te anuda,
pudo el dolor, mas què miro!
fuego mi colera escupa
contra un Lusitano pecho
este agravio mal pronuncia
mi valor, quando mi acero
ya tarda; pues à mi furia
harè yo un golfo de sangre
que se ahogue quien procura
ofenderme; pero asi:
Robi Tened, señor, que se ofusca
en los lances del decoro
quien se atropella, y abulta
antes del estrago el medio,
quanto el caso assegura:
Caballero, decid, como
esto ha sido, sin que acuda
de Don Luis el sentimiento
à hacer tan grave la culpa?
Lop. A esso responderè yo,
sin que otra cosa presuma
el señor Don Luis;
que este Caballero, en cuya
atencion se funda el duelo.
Alonf. Es mi amigo, y à esta junta
concurriò quando à mi prima
de esta casa hasta la suya
passè yo por conducirla,
y en compañia assegura
la mas prudente atencion
à lo que esta casa ilustra;
esto es la causa, y no mas.
Ifab. Essa misma pudo, ò nunca
huviera acà venido,
que asi parò en que se incluya
mi inteligencia à Leonor
en essa ofensiva duda!
Luis. Los corteses cumplimientos,
ni amparan, ni dissimulan,
que Leonor le dè la mano
à quien de Esposo no ajusta.
Juan. No lo dixe yo? ha, Inesilla,
què buena fiesta te anuncia
mi cariño, por el hueco
de ser del caso garduña.
Inef. Anda picaro taymado,
tu lo que sientes lo eructas,
que el todo de el arte amar,
en tu estante no se busca.
Mar. Mi Amo no juega esta mano,
y el hombre al basto renuncia.
Al. Señor Don Luis, ya haveis visto,
que à vuestra colera muda
ha estado la resistencia
de mi valor, y me imputa
de cobarde, y de atrevido
vuestra saña, y no presuma
hombre alguno que en mi quepa
temor de peligro nunca,
sino atravessara el Mapa
de este caso la inexcusa
veneracion, y respecto
de vuestra hija, à quien buscan
mis reverentes afectos
con las luces que divulga
su decoro, y su virtud,
y en conformidad se ajusta
todo, y si la merezco
por Esposa, y por os disgusta.

Luis. Siendo assi, yo lo confirmo.
Leon. Albricias, amor, q hoi triumpha
amor de tantos cuidados,
que cuesta un amante industria.
Alonf. Esta es mi mano, señora,
Leon. Dichosa soi, pues soi tuya,
Isab. Acasos tan peregrinos
la suerte al acierto busca.
Lop. Yo celebro aqueste empleo,
prodigio soi, en lo que indulta
à ser mi amigo, este logro
de su imperfeda ventura.
Juan. No lo dixe yo? mas ya
lo que falta aqui es el Cura,
y derechos de Iglesia,
que el Consistorio atrebuja.
Ines. Tal invidia mentecato!
Flor. Tuya es aqui la fortuna.
Luis. Pues ya que de aqueste lanze
con tanto logro se ajusta
de mi estimacion el gusto,
que à mi decoro tributa,
hijo amado, aquesta casa
desde hoi en el todo es tuya;
pues no tengo otro pedazo
del alma, que essa que anuda
à el dulce lazo de esposa
vuestra, sus virtudes muchas.
Rob. Sea mil veces norabuena,
que este placer me promulga
mi amistad con mi deseo,
que edades gozen maduras.
Alonf. Vuestras honras, Caballeros
mi mayor dicha assegura;
pues soi se vidor tan vuestro
que inmortales bronces palan
en buriles de finezas
lo que mi fee grata jura.
Lop. Ya, pues, señor Don Alonso
quedais prisionero, acuda
à su quiete mi Tio, y Prima;
mientras à Italia apressura
nuestro viage, que ya llega
el tiempo de la conducta.
Alonf. Ya à la America sabeis
pues su Magestad me ilustra
con el Gobierno, y Regencia
de Santa Fè, donde juntas
con mi señor, y mi dueño,
aquellas regiones supla.
lo que el oro, que no tengo;
gastàra en porciones muchas
por celebrar de esta caso
las mas estimables nupcias.
Luis. Hijos, yo no tengo mas,
que à vuestra eleccion se cumpla
de las honras, que adquiris,
el que m, amor acumula.
Lop. Pues el caso hà sido assi,
con una letra concluya
de este feliz Hymeneo
la jubilosa coyunda.
Musi. 1. Yo señor tambien lo aprecio;
y harè al caso lengua muda,
de su aplauso el instrumento,
y la voz, que lo articula. *Cantan*.
Musi. A la dulce cadena que enlaza,
de amor el Imperio,
en dos almas se mira gustosa
vivir en un pecho:
de Leonor apacible, y el joven
Adonis supremo,
lo que pudo constante fineza
heroica en el premio.
Tod. Y aqui Ilustre Senado
dà fin aquesta columna,
y el Author ahora os convida
para la parte segunda.

44093



F I N.